

## La Escuela de Arquitectura estudia la introducción de la informática en su plan de estudios

Gonzalo García Muñoz, arquitecto, ganador de un premio nacional de arquitectura, dirige en Madrid una empresa dedicada a fabricar programas informáticos de uso en arquitectura. Ayer, visitó la Escuela Técnica Superior de Arquitectura para mantener una sesión de trabajo con profesores de la misma de cara a la posible introducción de determinados aspectos de informática, en el programa de estudios de la Escuela. García Muñoz se inició en la informática casualmente, al elaborar, para su estudio de arquitecto, unos programas en un ordenador que se había comprado, en los tiempos en que casi nadie sabía para qué se podía utilizar un ordenador. Posteriormente, el Colegio de Arquitectos de Madrid, le concedió una beca para realizar otra serie de programas utilizables en los ordenadores, más modernos, que habían salido al mercado. A partir de ese momento el arquitecto se fue convirtiendo cada vez más en informático hasta que hace cinco años renunció a la arquitectura para dedicarse exclusivamente a la informática, aplicada a su antigua profesión.

La Informática, en la enseñanza de la arquitectura, tiene, a juicio de García Muñoz, un papel importante en varios campos. En principio para saber qué es, para qué sirve, la terminología a utilizar etc. En un segundo apartado, para aprender a programar y tener criterio respecto



Gonzalo García Muñoz.

a los programas que se pueden comprar porque no todo lo que existe en el mercado merece la pena, y, por último, en cuatro aspectos clave del trabajo arquitectónico: cálculo de estructuras, cálculo de instalaciones, gestión de obras y dibujo. Los ordenadores facilitan hoy, y lo harán todavía más en el futuro, estos aspectos, por lo que es de interés, para los alumnos de arquitectura, tener los conocimientos informáticos que les ayuden a acceder a ellos. «Tener criterio y perder el miedo a los ordenadores» serían los primeros pasos a dar porque el ordenador es ya, y aún lo será más, una herramienta de trabajo para el arquitecto, tan fundamental como lo fue, en su momento la regla de cálculo.

## Inauguración del Congreso UNIV'86 en Pamplona

Con asistencia de más de un centenar de profesores y estudiantes, se ha celebrado en la Universidad de Navarra la sesión inaugural de la fase local del Congreso Universitario Internacional UNIV'86, que este año trata el tema «Fundamentos culturales para un proyecto de paz». La conferencia corrió a cargo del profesor Leonardo Polo, Catedrático de Historia de la Filosofía, quien habló sobre «Raíces culturales de la paz».

«El hombre ha vivido casi siempre —dijo— en una situación conflictiva; por eso, el primer paso para la paz es lograr localizar lo conflictivo y conseguir reducirlo, para que no se expanda». A continuación, señaló que el mayor atentado contra la paz, en nuestra sociedad actual, es «tergiversar el sentido de la muerte, convirtiéndola en algo trivial y sin sentido». La

deshumanización de la muerte del hombre, en torno a la que existe una auténtica conspiración, está convirtiéndola, incluso, en medio para un negocio: experimentación con fetos, fabricación de cosméticos con ellos...

Más adelante, expuso cómo teniendo la naturaleza humana hacia aspiraciones infinitas, otro obstáculo para la construcción de la paz es contentarse con metas finitas. «Se considera entonces que la esencia del ser humano consiste no en ser siempre más, en crecer por dentro, sino en tener».

Contra este orden de lo útil como lo único existente, el Dr. Polo propuso edificar la paz sobre la verdad: «Una cultura que niega la verdad no tiene raíces para ser una cultura pacífica».

## Tesis doctoral, en Filosofía y Letras, sobre «Los gozos y las sombras», de Torrente Ballester

En la Facultad de Filosofía y Letras se presentó ayer la tesis doctoral de Patricio Romano Concha sobre «Los gozos y las sombras», realismo y continuidad de la obra literaria de Gonzalo Torrente Ballester (1938-1969) ante un tribunal formado por los Profs. J. Cañedo Fernández, catedrático de Literatura de la Universidad de Navarra; D. Sebastián de la Nuez Caballero, catedrático de Literatura Española de la Universidad de La Laguna; D. Leonardo Romero Tobar, catedrático de Literatura de la Universidad de Zaragoza; Kurt Spang, profesor agregado de Crítica Literaria de la Universidad de Navarra; y D. Manuel Casado, titular de Lengua Española de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Navarra.

En el trabajo de Manzano Concha, se identifican los elementos típicos del realismo y los que se

alejan de él en la obra del escritor gallego y así, destaca, que en Torrente Ballester, no sólo es real lo empíricamente comprobable sino que los conceptos abstractos, las sensaciones de nuestros sentidos, las emociones y creencias y todos los inefables conocimientos que se han incorporado a nuestra vida diaria forman parte de la realidad del hombre que existe y como tal, las incorpora a sus obras.

Otro aspecto que se destaca en este estudio literario es la flexibilidad del género narrativo en «Los gozos...» y el hecho de que Torrente Ballester critica e ironiza situaciones, instituciones o comportamientos, nunca vidas humanas.

Por fin, destaca que en esta obra aparecen los temas de interés constante en el autor: la crisis religiosa, el valor de la tradición, los mitos, la voluntad en conflicto o la crítica del poder.

## La Orquesta Santa Cecilia llenó el Gayarre en la inauguración de su ciclo de conciertos

La Orquesta Santa Cecilia inició su actual temporada el pasado miércoles en el Gayarre con un concierto en el que intervino el orfeón pamplonés y fue dirigido por el joven maestro italiano Claudio Ricardo Conti. El teatro registró el segundo lleno consecutivo en esta semana afortunada para los aficionados a la música.

La orquesta inicia el curso con condiciones esperanzadoras: puede contar con un director titular, un subdirector y una programación completa del curso.

«Hemos tratado de diversificar la programación —manifestó el director titular Jacques Bodmer— introduciendo música contemporánea, invitando a solistas importantes y dando ocasión de trabajar a directores jóvenes como Ricardo Conti, en este primer concierto, Luis Aguirre o Máximo Olbriz, que es también subdirector de la orquesta y la dirigirán en ocasiones posteriores». Otro de los criterios que han inspirado la programación del ciclo de la Orquesta Santa Cecilia es el de «interpretar música de aquí. Haremos este curso un homenaje a Guridi y realizaremos el estreno mundial de un poema sinfónico de Remacha». Son éstos algunos ejemplos del resultado de un estudio sobre las posibilidades de la formación musical pamplonesa: «Teniendo en cuenta las limitaciones con que nos encontramos, hemos procurado conseguir un equilibrio en esta programación de conciertos, incluyendo páginas contemporáneas junto a otras páginas de repertorio». Junto a la programación de los nueve conciertos que dará la orquesta en este ciclo recién comenzado y en los que participarán sucesivamente siete solistas y cuatro coros, la sociedad de conciertos Santa Cecilia anuncia actuaciones de otras orquestas «como las de Bilbao, Bayona, Asturias o Valladolid y alguno de música de cámara, cuyas fechas y programas se anunciarán oportunamente».

### El primer concierto

El primer concierto del ciclo tuvo el atractivo de contar con la intervención del Orfeón Pamplonés que dirige José Antonio Huarte, y que interpretó la Misa «De la Coronación» de Mozart. El director invitado, Claudio Ricardo Conti, tuvo palabras de elogio para los cantantes «Estoy muy contento de

### ■ Claudio Conti, primer director invitado en este curso



Claudio Ricardo Conti.

haber tenido un coro como el Orfeón Pamplonés interpretando la obra de Mozart y de haber trabajado con José Antonio Huarte».

Conti es discípulo de Jacques Bodmer desde hace dos años. «Comencé a estudiar música a los quince años, es decir un poco tarde. Esto ha sido para mí un handicap. Mi primera orientación en el mundo de la música fue la guitarra. Me diplomé en Milán pero tuve que dejar de tocar este instrumento a causa de un accidente en la mano. A partir de entonces me centré en el estudio de la composición y dirección de orquesta. Esto no quiere decir que estos estudios hayan sido obligados por ese accidente. Los hubiera hecho de cualquier modo, siempre fue mi sueño terminar los estudios de dirección». El joven músico italiano considera que la mayor influencia en su formación como director se la debe precisamente a Jacques Bodmer. «Y no digo esto porque sea el director de esta orquesta y quien me ha traído para este concierto, sino porque lo pienso así sinceramente».

El pasado miércoles fue su primer concierto en España. «El público —comenta— fue muy cálido y creo que me acogió muy bien. La orquesta dio todo lo que puede dar. No podría desear más de una orquesta que no es profesional. Han trabajado mucho; más de lo que es habitual en una orquesta formada por aficionados y estoy muy agradecido a ellos por el interés y el esfuerzo que han puesto».

### Ventajas e inconvenientes

Para Claudio Ricardo Conti, trabajar con una orquesta no profesional tiene ventajas e inconvenientes: «En una orquesta profesional el trabajo se encausa de un modo completamente diferente. Hay cosas que no es necesario hacer ni explicar, se dan por conocidas. Los no profesionales necesitan más tiempo de trabajo y por otro lado tienen, el handicap de no poder ensayar sino una hora y media al día. Es un margen muy estrecho. Sin embargo, los no profesionales, cuando tienen la música como un «hobby» puede ser que pongan en ella más ilusión, más pasión. Wagner por ejemplo, pedía para su orquesta músicos aficionados porque ponían más sentimiento y más pasión a la hora de interpretar. De todas formas, existe el peligro de que al tener la música como una afición, no comprendan la importancia de ciertos modos de trabajo necesarios». Es la cara y la cruz de las orquestas del tipo de la Santa Cecilia. Claudio Ricardo Conti espera que «habrá en el futuro una ayuda más seria para esta agrupación musical. Creo que es imprescindible para conseguir lo que se aspira. Además, veo que hay un grupo de jóvenes intérpretes, que están finalizando sus estudios y desearían tener una orquesta capaz de satisfacer de un modo más completo sus aspiraciones profesionales». O.B.

## Música

### Dos partes diferentes

La Sociedad de conciertos Santa Cecilia abrió anteayer el curso con la actuación de la orquesta titular y el Orfeón Pamplonés, dirigidos por Claudio Ricardo Conti. En el programa, «Sinfonía n.º 6 en si bemol mayor», op. 35, de Boccherini, y «Misa solemne» n.º 14, en do mayor, KV. 317, «De la Coronación», de Mozart, en la primera parte; en la segunda, la «Sinfonía n.º 8», en fa mayor, op. 93, de Beethoven. Solistas en Mozart, M.ª Pilar Latasa, soprano; Consuelo Uriz, contralto; José M.ª Pérez Yoldi, tenor, y Luis Martínez, bajo. Lleno. Aplausos entusiastas y salidas en todas las obras, más intensos aquéllos al saludar José Antonio Huarte, director del Orfeón, con los solistas y director.

«Santa Cecilia», repartió anteayer, a la vez que el programa de mano, la programación —directores, coros, solistas y obras— de todo su curso, que incluirá nueve conciertos propios y terminará el 20 de junio. Esta previsión, que indica un trabajo más riguroso de lo acostumbrado, es digna de encomio. Recientes están los tiempos en que nadie, ni la sociedad ni la orquesta, sabía qué iban a tocar el mes siguiente ni qué día; incluso alguna solista se enteró de que debía cantar una obra minutos antes de salir al estrado. Pero no es sólo que ese anuncio del curso completo sea insólito; los programas pare-

cen equilibrados, con bastante clasicismo vienés y algunos estrenos —un poema de Remacha, olvidado hasta ahora, por ejemplo— y nombres contemporáneos; también, algún ilustre poco conocido: ¿quién sabe quién fue el violinista y compositor Carlos Ordóñez?

El concierto en sí tuvo dos partes bien diferenciadas y no sólo por el carácter y estética de las obras. De la primera, mejor será hablar poco. Boccherini resultó opaco, pesante, invertebrado; Mozart, con problemas tercios y agudos de afinación y equilibrio instrumental —cinco contrabajos, sin violas—, y afinación en la orquesta y en los solistas, cortos de volumen y respiración. El coro, por su parte, potente y fundido, cantó la obra sin dificultad.

En la segunda mitad, la orquesta demostró más cuajo, cohesión y equilibrio y la sinfonía beethoveniana ayudó a olvidar la primera parte, en especial el mal trago de la Kronungmesse.

Concierto con teatro abarrotado y auditorio entusiasta, en el que destacan los cientos de oyentes juveniles y aun infantiles. Cierto que ésta no es una exclusiva de «Santa Cecilia», pero en su caso aún resulta más esperanzador.

F. P. O.